

media tarde

Luis Téllez-Tejeda

media tarde

Luis Téllez-Tejeda



Colección



Media tarde

D. R. © Luis Téllez-Tejeda

Primera edición en México: octubre de 2010
Edición conmemorativa, Caja Limón: febrero de 2017

D. R. © Colección Limón partido:
Proyecto Literal
Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S. C.
Av. Universidad 1815 C-205,
Col. Oxtopulco, Coyoacán,
Ciudad de México, 04318.
+52 (55) 5336 1436
editorial@proyectoliteral.com
www.proyectoliteral.com

Consejo editorial: Ingrid Solana, Berenice Granados, Lorena Saucedo, Gema Santamaría, Javier Norambuena, Andrés Márquez, Manuel de J. Jiménez, Itzcoátl Jacinto y Genaro Ruiz de Chávez
Coordinación editorial: Jocelyn Pantoja
Diseño de arte de la colección: Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

Cuidado editorial y adaptación a libro electrónico y edición especial: Jorge Varela Jiménez
Adaptación de portada de edición especial: Paulyna Campuzano
Producción editorial: Ana Rodríguez Aldana

ISBN: 978-607-9088-01-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin la autorización de los editores o el autor.

Impreso en México, febrero de 2017.

Un hombre vestido de cerveza o de pulque: Tres caídas sin límite de arena en media tarde

PRIMERA CAÍDA

Luis Téllez (Naucalpan de Juárez, Estado de México, 1983) nos anuncia ya desde el título de su libro, *Media tarde*, el tiempo y la atmósfera que rodean los elementos de su escritura: no la plena luz del día sino el albor del crepúsculo, el inicio de la noche, justo después de la caída del sol, hora en que las cosas se nos revelan fantasmales, tras un velo de gasa. El universo poético y los personajes de *Media tarde* se suceden siempre detrás de las cortinas de un cabaret, de las de hielo seco en una pista de baile o bien, tras las cuerdas y los gritos de un cuadrilátero de lucha libre. De ahí que el tiempo escritural de los poemas sea también la madrugada, el momento justo antes de la salida del sol, hora dilecta de los comensales de la vigilia, los trasnochados. Algunos esbozos de esta poética son patentes en los poemas escritos por Luis Téllez para conformar *Este*, tercera sección del libro colectivo *Al frío de los cuatro vientos* (IMC, 2006): *Perseguir el amanecer/ para encontrar un mar/ vacío*. Los poemas de *Este* hacen continua referencia al acto de viajar (en tren, en autobús o a pie, vaya, al caminar) y principalmente evocan con nostalgia el mar, elemento común y eje medular de estas tentativas: *Ahora mar y noche son uno,/ callan en los gritos de la lluvia/ sus propósitos para la madrugada*. Sin embargo, los referentes del mar en *Este* no son los de mar adentro, sino aquellos fundados a orillas del continente: playas, puertos, mue-

lles y otros territorios desde los que puede verse el horizonte lejano, como en las ramblas de una ciudad costera. En estos espacios el yo lírico propone caminar, más que nadar o navegar. El mar en *Este* acciona como fondo y motivo de los textos en una suerte de reflejo y presencia que lo toca todo, pero sin hundirlo, como si fuese una postal. Por eso el que enuncia, el que canta, se encuentra: [...] *con la tierra en andas/ y el mar enfrente esperando/ los pasos de la fuga*. La huida que propone la poesía de Este es el viaje hacia nosotros: *¿Qué son los pasos/ sino la historia silente/ de los mapas que somos?* Dicha cartografía sólo se da en función de la noche, territorio vasto como el mar, mar en el que somos ínsulas y también mapas, sí, pero mapas nocturnos. Los poemas de Este nos revelan que el mar actúa en el hombre como un desierto infinito en donde se encuentra solo, perdido, náufrago. Frente a la vastedad del océano, queda únicamente el soliloquio, la voz, la palabra, y el acto de la escritura da testimonio de una suerte de *sentimiento insular*. La misma tribulación de insularidad es la que puede vivirse, de facto, en ese otro mar de concreto, la ciudad, y en Este había ya algunos trazos: *Caminar calles/ estacionarse en alguna cochera unos minutos [...], o como en otros versos: Dejar la ciudad en plena lluvia,/ con un vacilar de certidumbres/ pasajeras, rumbo al amanecer*. Mientras en Este la forma de evitar la desesperanza es el camino, el viaje —ya hacia el mar, ya hacia sí mismo, pero siempre circular, eterno retorno del que no es posible huir— en *Media tarde* el mar es sólo un puñado de rescoldos y evocaciones, y la ciudad, con su aparente indolencia, ya no es descrita como un territorio hostil e indómito. Por el contrario, el yo lírico encuentra el goce y la plenitud en ella, tanto en su muchedumbre, como en esas otras ínsulas y espacios que la fundan: los salones de baile y las arenas de lucha libre.

SEGUNDA CAÍDA

Si para Efraín Huerta la urbe y su avasalladora monstruosidad merecieron una *Declaración de odio* (donde además de criticar a la nueva sociedad burguesa y sus vanas formas de distracción, también juzga lugares como [...] *la plaza Garibaldi, / la viva y venenosa calle de San Juan de Letrán*) para Luis Téllez no hay nada extraño ni juicioso en ella y sus territorios, pues la ciudad es el lugar “natural” donde el sujeto tiene la capacidad de encontrar la completud, el gozo, ya que, según Téllez, lo verdaderamente humano y poético es: [...] *un hombre que camina / hacia San Juan de Letrán / puntual cual compás de mambo [...]*. El poema al que pertenecen los versos anteriores no forma parte del corpus de *Media tarde*, pero es un texto muy cercano a su universo creativo por los elementos que lo constituyen y que darán lugar, más adelante, a la plena asimilación de la ciudad en la poética de Luis Téllez. Otro poeta cercano a los tópicos discursivos que subyacen en *Media tarde* es Efrén Rodríguez, que en su libro *Nuevas fundaciones* (1979-1981), describe el acto de vivir y discurrir en las mismas ínsulas urbanas —que años más tarde recorrería la escritura de Téllez— como en su poema *Crónica de la calle de San Juan de Letrán*: [...] *no escuchar sino / tu propia voz, / donde tus pasos son los pasos de nadie / tu voz tirada sobre un charco / de inefables escrituras*. Amén de las analogías temáticas, lo cierto es que tanto en los poemas a la ciudad de Efraín Huerta como en los de Efrén Rodríguez encontramos desesperanza, desasosiego y el sentimiento de insularidad en un individuo que ha perdido el edén primigenio y que se siente avasallado y rebasado por los millones de toneladas de concreto y las multitudes de la urbe donde es nadie, nada, sólo un naufrago que se ahoga en la inmundicia del edén subvertido. Es posible entender esto ya que tanto Huerta como Rodríguez son poetas que nacieron en la provincia y tuvieron que asimilar, de una u otra forma, la ciudad, en

tanto Téllez nació y creció en territorios urbanos, entre paraísos artificiales, pero paraísos al fin. En *Media tarde* uno percibe que el sujeto lírico ya no se siente aislado, vuelve otra vez a la horda, a la tribu —urbanas las dos—, y se identifica plenamente con ella hasta fundirse como una sola unidad y en un solo movimiento con los otros, que son la muchedumbre citadina, a través de varias formas: la plebe que grita en masa a los gladiadores de la lucha libre, en un toquín donde la multitud forma un cardumen que “baila” *slam* al ritmo de música *surf* o abrazando al otro para formar un ordenado hacinamiento de docenas de parejas que bailan al compás del mambo, la cumbia, el danzón o un *sonidero*: [...] *ficticias olas/ se crean con los compases/ serpenteando el lugar/ pleno de figuras/ de movimiento autista*. A partir de la unión con los otros en *Media tarde*, el sujeto poético y el poeta también son uno, y no sólo son objetos del lenguaje, sino también sujetos activos de la acción y la palabra. De esta manera, no es difícil imaginar porqué todos los poemas del libro están escritos en tercera persona —con una lucidez cronística—, en lugar de hacerlo en primera persona, pues quien ve a los otros (en la ciudad), se ve también a sí mismo, como en el poema *Pista El Arenal*: [...] *bastaría un segundo/ mal puesto/ un paso tardío/ para no embelesar/ a quienes miran*. En *Media tarde*, Luis Téllez nos muestra algo que antes era imposible en la ciudad: ahora no devora o destruye a quien la habita e incluso, es capaz de transformar en héroe o deidad a cualquier peatón que encarne en un luchador o en un bailarín de música tropical. Si para algunos la ciudad devora y destruye al individuo quitándole el edén primigenio, en *Media tarde* la ciudad y sus *paraísos artificiales* (cuadriláteros, pistas de baile, cabarets, cantinas, pulquerías, etc.) le devuelven la oportunidad de establecer un diálogo consigo mismo al asistir a su propio espectáculo y al mismo tiempo la dialéctica se realiza con el *otro* por medio de ese otro edén primitivo: la carne. Es interesante advertir que en todos los poemas de *Media tarde* siempre hay una comunión con el cuerpo, sea

en la lucha libre o en el baile en pareja, tal como lo muestran algunos de sus versos más luminosos: *La perfección sobre el ring,/ irradiada desde los cuerpos/ sacudidos uno al otro/ en movimientos centrifugos [...], o en estos: [...] ondas concéntricas/ frenan su trajín danzante/ la exactitud de una pareja/ hélice carnal/ fugaz vaivén [...]*. Lo carnal, lo erótico y hedónico que nos propone Media tarde se da siempre de manera fugaz, pero rítmica, musical y siempre acompañada por un cierto periodo de tiempo y en territorios bien definidos. En la lucha libre el sitio de batalla es el cuadrilátero en el que combaten los o las luchadoras (*a tres caídas sin límite de tiempo*), mientras que en el baile, la pista y las piezas musicales (redovas, mambos, danzones, cumbias) marcan la duración de los encuentros. Únicamente en la ciudad y sus ínsulas edénicas es donde puede lograrse esta forma de comunión que evoca, también, las beligerancias en el tálamo, que también se dan en un polígono (la cama, vaya, las más de las veces) aunque, a diferencia de las pistas y cuadriláteros, en la “soledad” de la pareja. Así, el cuerpo en *Media tarde* siempre está en movimiento, ya aéreo, ya a ras de pista o de lona, pero todas las veces en contacto, en comunión. Y únicamente la unión de los cuerpos (en la lucha, en el baile, en el sexo, en la escritura) es la que hace posible el acto creativo: sea un hijo, una llave nueva en el “pancracio”, una coreografía inédita en la pista de baile o, en la batalla del poeta contra la página en blanco (esa otra lona), el poema.

TERCERA CAÍDA

Quizá el posible origen del título *Media tarde* se encuentre en un fragmento del poema *Pasatiempo*, también de Téllez, no incluido en este volumen: *Cielo sin nubes/ silencio caluroso:/ mediatarde*. Amén del título, es de notar que en *Este*, el título del primer poema está escrito en latín (*Ab aeterno*, “desde la eternidad” o “desde mucho

tiempo atrás”), lo mismo que el primer poema de *Media tarde: Ut quit derelequisti me* (“porqué me has abandonado”). Si algo caracteriza la poesía de Luis Téllez, es el “coqueteo poético” de lo culto con lo profano, de lo sagrado con lo popular. En *Media tarde* conviven lo mismo las citas cultas (epígrafos del latín bíblico y versos de Sor Juana Inés de la Cruz) de una poesía a veces neobarroca y de corte clásico, que las citas de boleros románticos (Agustín Lara, Carlos Colorado), dichos populares y “mentadas de madre” en versos de corte sencillo, escritos en un lenguaje llano y coloquial. Cabe mencionar que los referentes populares en la obra de Luis Téllez no son meros clichés y producto del “decorado” de una poesía de la era del consumo, sino verdaderas pulsiones vitales. Sibarita de cantinas, cabarets, pulquerías, salones de baile, arenas de lucha libre y otros sitios para trasnochados, Luis refleja fielmente en *Media tarde* la condición humana de estos “nuevos” espacios sagrados y en su crónica *Rock de boutique*, critica a los falsos profetas de lo popular: *Así de light es la Condesa, el lugar donde lo naco no es naco, es kitsch, donde las fondas se han vuelto bistros, aquí los perros tienen raza, uno no se cita en un café sino en una librería y los departamentos —rentados en dólares— se decoran con revista en mano*. La reapropiación de iconos, sitios y formas de habla populares en *Media tarde* (*El Místico*, *Martha Villalobos*, *Carmen Salinas*, *El Salón Los Ángeles*, etc.), hace de ellos una nueva mitología, que por su vocación, apela al absurdo. Aquí lo sagrado es, de hecho, lo profano, y la cercanía con la divinidad es posible al acercarse a esas nuevas deidades, a esos nuevos iconos y héroes, todos populares: luchadores, músicos, artistas, etc. Con una poesía que combina la crónica, la sátira, el humor, la ironía, el albur, *Media tarde* es un libro que encuentra en los hechos de la vida cotidiana y nocturna de la ciudad, *una revelación del universo en los detalles del mundo y decirlos en una sonora mentada de madre*, para expresarlo con las palabras del *Pávido Návido*, icono y proyección kármica del mismo Luis Téllez. Finalmente, para conocer

la ciudad, ese inmenso mar atestado de náufragos que encuentran la salvación y el amor en los nuevas mitologías y paraísos urbanos, es necesario leer *Media tarde* y luego salir a bailar o a luchar, tal como lo dijera alguna vez Efrén Rodríguez —ese otro profeta de la urbe—, en versos que anunciaban a nuestro *Conde de Tlalnepantla*: [...] *he de salir a la calle/ que se arrodilla a nuestro paso,/ que chillaba bajo la suela del zapato,/ o que se regodea con el trasnochado/ hombre vestido de cerveza o de pulque [...]*.

Balam Rodrigo

Ciudad Universitaria, Coyoacán. Septiembre de 2010

Arena sin mar

Ut quid dereliquisti me...

La ilusión de la tarde
terminó en ambulancia.

Ambos, de grácil robustez,
correspondían puntualmente
al aplauso de gayola;
cada golpe lo ofrendaban
hacia la algaraza del primer piso;
con una patada certera
pagaban la altisonancia de luneta.

El pregón de botanas,
tortas, máscaras y cigarros
pausaba, cada vez más,
su eco.

El aforo volcado
a la escena.
La perfección sobre el ring,
irradiada desde los cuerpos
sacudidos uno al otro
en movimientos centrífugos
un segundo,
sistólicos el otro,

dilataba las cuerdas,
inundaba a los espectadores.

Pero no, el cuadrilátero
no soporta la gallardía
en sus gladiadores.

Un borde bellaco,
escondido en la lona,
llevó la persecución
de los cuerpos al tropiezo,
a la caída sobre las butacas.

El paso mal colocado
reventó el abuceo,
los silbidos de sorna,
un médico corriendo,
golpes en tribuna,
lágrimas de niños.

Además,
se terminaron
los gazzates.

No resistió

Lo han desenmascarado.
El favorito de la noche,
mi favorito.

No resistió:
demasiada presión
sobre un sólo ser.

Miles de carteles
con su nombre
encima de los demás.

Su fotografía en bardas
de todos los barrios:
“Indestructible”, anunciaban.

Letras mayúsculas
en los diarios,
colores en las revistas.

Cámaras de tevé,
comentarios de léxico
amplio y ostentoso.

El anunciador
ataviado de gala,
edecanes en bikini.

Precios multiplicados
al infinito revendidos
fuera de la arena.

No resistió:
demasiada presión
sobre un punto débil.
Suficiente fue
una silla metálica
contra su nuca.

Hierofanía

*“Llora: que aquesa flaqueza
tiene grande fortaleza,
al Cielo ha conquistado”.*

Sor Juana Inés

Cabos carnales
oscilan sobre un eje,
invisible mas presente,
y danzan a las almas
en sus exhalaciones.

La fuerza se revela
sobre un plexo solar
que absorbe
el contacto repentino
y feroz de manos
que el sudor resbala.

Tiembla, al aire,
un par de corvas tensas,
rehilete de dolor
que trepida
hacia las ingles,
centellea en los muslos
y termina en los brazos.

Cuerpos,
apenas contenidos
por la piel,
aún miradas
y disuelven gritos
suplicantes de justicia.

Sagaces puños
mullen tu tersura
epidérmica.

Una rodilla,
lastimosa,
pletórica de alevosía.
se inserta en el
bajo vientre del
ser menos corpulento,
aquel que exploró,
con un salto,
el aroma de los ángeles.

Hay batallas
que David no ganará;
aquí no basta,
la enormidad de la fe,
el espíritu de grandeza forjado.
Traición y usura
se imponen.

Siempre ha sido así,
Místico.
Aun en el Paraíso
de tu salto.

Límite de tiempo

No hay más compás:
algún silbido,
monosílabos
sordos
estridentes
mustios,
intervalos
de concentrado silencio.

Los cuerpos
turnan el mando
sin babor ni estribor,
cercados
el uno por el otro.

El universo del acto
se ciñe
al encordado
por el que escapan,
de vez en vez,
los figurantes
a tomar aire
o fingir su muerte.

Ritmo y golpe
en esta arena,
sin horas, sin mar,
se emparentan
para posponer
la derrota del que cae.

Uno
Dos
Tres

Uno
Dos
Tres

Nadie registra
el minuto.

No importa.

No hay tiempo,
es el final.

Plegaria

“Dame un poquito de tu amor siquiera,
dame un poquito de tu amor no más...”.

Agustín Lara

Tus pasos de mujer
colman la ausencia de mar,
no hay olas que aquí se viertan
como gritos asombrados
sobre tu cuerpo.

Las trompetas,
anunciadoras de victoria,
escupen silbidos resonantes
en la maternidad que guardas,
de la que tus batallas se han formado.

Puedes nadar aquí,
fuera del agua,
acaso en el aire
o en las miradas que redimes
al retar a tu propia gravitación.

No te desmaquilles todavía,
deja que el sudor inunde los poros

apagados de rabia
y tu cabello se acomode,
antes de terminar tu lidia.

Martha: asesta cada golpe
en nuestro aplauso,
regálanos tu magnitud en una patada
y miéntanos la madre
en la próxima plancha.

Cómo suena el timbal

A Marisol

Salón Caribe

el ritmo es una cuerda
de total tensión

aire agitado por hombros
y pies de volátil retórica
se orea
paso
a paso
de sudor y perfumes
que animan

con su sorna aromática

la mirada
de los acróbatas

retumban los compases
en espaldas vertidas
al equilibrio nocturno
ornado de brazos
perfilados en
salomónicas líneas

la música

esa red

soporta la expectación
y aguarda
decorativa

la caída de los cuerpos
impacientes de terminar
el silencio del baile

Pista El Arenal

ebulle la luz
sobre el movimiento
veloz
imperceptible

trepida el suelo
sumergido
en el oscilar
de notas distorsionadas

la precisión es vital

bastaría un segundo
mal puesto
un paso tardío
para no embeleazar
a quienes miran

ondas concéntricas
frenan su trajín danzante

la exactitud de una pareja

hélice carnal
fugaz vaivén

gana la vista
gestos de azoro
en caras y entrepiernas

contrapuntos monocordes
trazan la simetría
de los pasos
que
llueve la pareja

centro

estrobo

sudor

noche

quizá
sólo quizá
se vuelva a crear
en la fuga de sus pies
el cosmos
bajo el silencio
sonidero

Casa Talavera

Rudos vs Técnicos (tarde de surf)

el golpe sobre los platillos
encumbra a la batería
segundo
a segundo

el pulso de las cuerdas
marca en el bajo
la rotación de los instantes

ficticias olas
se crean con los compases
serpenteando el lugar
pleno de figuras
de movimiento autista

oscilantes
los cuerpos
florecen en sus ropas
brillan en máscaras
y evocan al mar
cuando

uniformes

transitan sobre
el verde olor de cigarros
mal forjados

la distorsión de la guitarra
sólo acentúa
el esquivar de aguas
vistas de extravío
roces repentinos

el calor brota
y se diluye en el suelo
cada segundo
hasta enmudecer la batería

Bolívar 53, Altos

*“Y sin embargo
yo quiero
amor de cabaret...”.*
Carlos Colorado

I

No es sincero
y no es amor.

Es sólo un mambo
y sus cinco minutos,
sus síncopas
para juntar,
aún más,
las entrepiernas
en contra de las reglas
de este baile,
no chocar
con otras parejas
que, también,
se esconden
entre los brazos
y las manos
que bajan

de la espalda
a estacionarse
antes del fin
de la falda.

II

Quince pesos
cuesta pegarse
en sus mejillas,
acercarse
a los cuellos
que sudan
las aguas
pintadas,
los sidrales
quesque güisquis
y apretar
entre los dedos
los salientes
de sus cuerpos
durante una pieza.

III

Quince pesos
y un mambo.
Para quedarse
toda la noche,
regalarles una rosa
envuelta en celofán,
buscarles una canción
en la radiola,
crearles la sonrisa
y los murmullos
al oído.

IV

Luego,
el oso de peluche,
el halago
por sus ojos,
sus pestañas,
sus labios;
y otra agua pintada,
ahora un danzón,
quizá una cumbia,
y quince pesos
más,
invertidos
sólo
en su actuación
de viernes
de quincena.

Salón Riviera

In memoriam

el traje sepia
recorre la noche
liso de tintorería
sobre compases
cuadrángulos

la duela es marea
para buques
de impavidez
fingida al mirar
caderas tempestad

trompeta güiro timbal
la oscilación
se abanica
solícita al concurrir
sudor cuello sienes

percusión contenida
pies avanzan
a repetir caminos
antes que los alcance
su propia estela

escote y corbata
se tocan a tiempo
despegan centrífugos
del final clave atentos
charol immaculado

urgen al floreado atavío
postreras notas de silencio
desaliñar en suelo lejano
pantalón y camisa
de elegancia alisados

**La hija del jarabe, pulques finos
(baile en tres actos sobre piso de aserrín)**

I

Después de dos horas
la radiola es rutina,
cáscaras de semillas
caen al suelo
a confundirse en
aserrín y escupitajos.

Una redova lastra la tarde
que se marea en el aliento
a fruta rancia,
a libación de azúcar ácida
y se desvanece en los golpes
a una tarola de balística percusión.

Las vías del tren
anuncian, en el abrir de puertas,
el moderno pasado,
el progreso impuntual
y la miseria rauda
como orines
sobre el mingitorio
de azulejo.

En una cumbia
llega la noche
se acaba el pulque,
el olor a cerveza
ebulle con un güiro.

Dos mujeres bailan
sus brazos pelean por abarcarse,
las cinturas, inalcanzables,
rebozan los compases
de un estribillo de amor.

II

Los viernes la sed arrecia,
el polvo en la garganta
adivina soledad,
calles sin roedores ni moscas.

Los viernes se curan,
cualquier viernes se cura
sobre una silla de plástico,
frente a un salero
y un vaso, que fue veladora,
harto de pulque.

Bailar sin temor a la carne
no contenida de las teporochas,
alcanzar la tarde
antes de empezar
con la cerveza.

III

La imitación
de olor a pino
cubre la hora.

El crujir incesante
de los engranes
aparece tortillas
que se acaban en tacos de sal
y servilletas bordadas de palomas.

Una jarcieria no quita la sed.

Una tortillería no es un salón de baile.

Una pulquería, tampoco.

Antes de oler a nixtamal,
antes de expender trapeadores,
escobetas de ixtle
y fibras metálicas,
y doce fragancias
de limpiatodo
en esta esquina,
de vías sin tren,
una redova curaba la tarde
en una polka
con gusto a maguey curado.

Cerca del Café La Merced, en Veracruz

Varadas en el suelo,
baldosín acariciado
por sus pasos,
las parejas bailantes
son el vaivén
del Parque Zamora,
venteadas por el danzón
de una trompeta
que retrasa
el caer
de hojas otoñales

Lerdo y Flores Magón, Colonia Guerrero

A Laura

*Quien no conoce Los Ángeles
no conoce México.
Dicho popular*

I

A veces,
durante algunas tardes,
no bastan
más que las claves
de una danzonera
para sentir
a la patria.

No la nación
de preclaros héroes
que nombran calles
donde perderse.

II

La duela
que refleja las luces
de un salón
y agua mineral
con hielo
son suficientes
para saber
la historia.

La memoria
de quien baila
al primer soplo
de trompeta.

III

Los vestidos,
tornasolados danzantes,
y el charol
que es casi estrella
en el firmamento
del suelo
hacen del ocaso
razón para el orgullo.

Y no esa vanidad
de pirotecnia
y marcial banda;
el aire de un sombrero
impávido al timbal
y un nudo de corbata
sudante a saxofón.

IV

En neón
se dibuja una bandera,
la garita de entrada:
una taquilla,
y la pista anuncia
el apotegma
que reduce al país
a esta esquina.

V

Porque, en verdad,
quien no ha cruzado
esa puerta
quien no ha asomado
las ganas a este baile
no puede sino ser
incomprendido,
porque ahí dentro
reflejan
los espejos
la médula
de una risa,
el sonsonete
de una fiesta,
que no existe afuera
y que algunos llaman
“Salón Los Ángeles”.

ÍNDICE

Un hombre vestido de cerveza o de pulque:	
Tres caídas sin límite de arena en media tarde	5
Arena sin mar	13
Ut quid dereliquisti me...	15
No resistió	17
Hierofanía	19
Límite de tiempo	21
Plegaria	23
Cómo suena el timbal	25
Salón Caribe	27
Pista El Arenal	29
Casa Talavera	31
Bolívar 53, Altos	33
Salón Riviera	38
La hija del jarabe, pulques finos	
(baile en tres actos sobre piso de aserrín)	40
Cerca del Café La Merced, en Veracruz	44
Lerdo y Flores Magón, Colonia Guerrero	45

Luis Téllez-Tejeda (Naucalpan, 1983). Poeta, editor, cronista y promotor cultural. Tiene el bachillerato en artes y humanidades por el Instituto Nacional de Bellas Artes con la especialidad en Teatro y estudios de licenciatura en Letras Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado poesía en los libros colectivos *Crimen confeso* (Daga, 2003), *Al frío de los cuatro vientos* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2005) y *Los mejores poemas mexicanos* (2006), así como el poemario *Media tarde* (Proyecto Literal, 2010) y en diversas revistas. Es investigador y difusor de la literatura infantil latinoamericana.

MANO A MANO en SUPER LIBRE

EL HIJO DE
CIENT CARAS



CONTRA

CORSARIO
NEGRO

ENFERMERO jr. GUE FAR Y ANUBIS VS
HERMANO DE GRONDA, MONARCA jr y THE KING

HIJO DE CUCHILLO ANTA e IMPOSTOR VS
ESPAIDER MASCARA de FUEGO y MASCARA ORIENTAL

TORNADO Y ARES VS
PrincipE INFERNAL e I. CHAMULA

 AZYLAN Y SERPICO VS 
ZENTELLA AZUL Y STIGMA

ENTRADA GENERAL \$ 35 PESOS NIÑOS Y ADULTOS
* ENTRENA. LUCHA LIBRE: AQUI TORNO: MATUTINO Y YESPERTINO *

★
E
V
E
N
T
★
★
P
R
A
B
A
D
O
★
A
y
M
S
P
O
R
T
S



Media tarde se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los talleres de **Literatura y alternativas en servicios editoriales S. C.** Av. Universidad 1815 C-205, Col. Oxtopulco, Coyoacán, Ciudad de México, 04318.